

## Prefacio

¿Puede un mortal retratarse con palabras como quizás pueda llegar a hacerlo con tiza o carboncillo? Quien acomete esa tarea con el lápiz o el pincel se enfrenta a algo relativamente concreto: a su reflejo en el espejo. Con todo, dudo de la precisión representativa de esa imagen. ¡Pero las palabras! ¿Qué pueden hacer que no sea aplicar tal o cual epíteto, esa o aquella frase descriptiva, evocadora o interpretativa, relatar una anécdota, o ese acto loable o censurable? Un artista verbal dotado puede transmitir una imagen coherente de la persona a la que aspira a retratar, pero es poco probable que sea objetiva.

Por grande que sea el talento de un autor, ¿puede llegar a pillarse *in fraganti*, siendo entera y privadamente él mismo, y que esa imagen sea al mismo tiempo representativa y consistente?

Sea como sea, no estoy seguro de cuál de mis muchos yos en distintas etapas de mi vida me representaría más fielmente. No puedo sino ofrecer algunos atisbos fragmentarios de mi yo o mis yos actuales, de aquellos atisbos que en los últimos años me vinieron a la cabeza de forma más recurrente. Es posible que el lector perciba, tanto en este texto como en el diario y el volumen sobre estética y la historia de las artes visuales que publicaré a continuación, una tendencia a regresar sobre ciertas cuestiones, sobre determinadas preocupaciones, y que tenga la impresión de que está

viendo pasar los caballitos de madera de un tiovivo una y otra vez.

Así pues, me he limitado a anotar algunos atisbos de luz en ese caos y a sumergirme en el flujo de la conciencia al que solemos referirnos como «yo». No son muchos, la mayoría se arremolinan o se escurren antes de dejarse ver. Y los pocos que llegan a nosotros libres de impurezas lo hacen tan desodorizados por nuestro fiero e incorregible amor propio que no tienen más valor que el de destellos meteóricos en un cielo oscuro. *Autovisiones* podría ser un título más adecuado para este libro, o mejor aún, *Autosumersiones*, si la combinación de sílabas fuera soportable. *Visiones del ser* o *Sumersiones en el ser* suena afectado y torpe. De modo que, a menos que a mi editor se le ocurra un título mejor, que éste sea *Apuntes para un autorretrato*.

Casa al Dono, Vallombrosa  
20 de septiembre de 1945